

#10,00

ICONOS|11

Revista de FLACSO-Ecuador
No 11. Julio, 2001
ISSN 13901249

Los artículos que se publican
en la revista son de exclusiva
responsabilidad de sus autores,
no reflejan necesariamente el
pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador
Fernando Carrión

Consejo editorial
Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Producción:
FLACSO-Ecuador

Diseño e ilustraciones:
Antonio Mena

Impresión:
Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 232-029/ 030 /031
Fax: 566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec
ehurtado@flacso.org.ec

ICONOS agradece el auspicio del
Instituto Latinoamericano
de Ciencias Sociales (ILDIS)

FLACSO . Biblioteca

Índice

Coyuntura

6

**Diálogo y poder:
los simulacros de la democracia**

Pablo Dávalos

17

Colombia, Estados Unidos y la seguridad nacional en los países andinos

Adrián Bonilla

Dossier

30

**El saldo social de la década de 1990:
aumento de la pobreza y concentración del ingreso**

SIISE

42

**"Recetas" para todo, trabajo para pocos.
La transformación del trabajo y de la política social en América Latina**

Laura Pautassi

60

**Fenómenos ligados al cambio de las políticas públicas:
el caso del INNFA**

Nathalia Novillo

68

**Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Ecuador:
un paso hacia la definición de políticas públicas**

Equipo Políticas Públicas, FLACSO

80

**El género en el Estado:
entre el discurso civilizatorio y la ciudadanía**

Gioconda Herrera

89

Sugerencias bibliográficas sobre política social y política pública

Debate

94

La frontera étnica en el espacio de la crítica

Andrés Guerrero

Temas

100

**Los personajes masculinos de Pablo Palacio:
orden y desorden del buen caballero quiteño**

Pierre Lopez



Frontera

126

El zapatismo y la nueva ley indígena en México

Jorge Alonso

110

**¡Chiapas es México! Autonomías indígenas:
luchas políticas con una gramática moral**

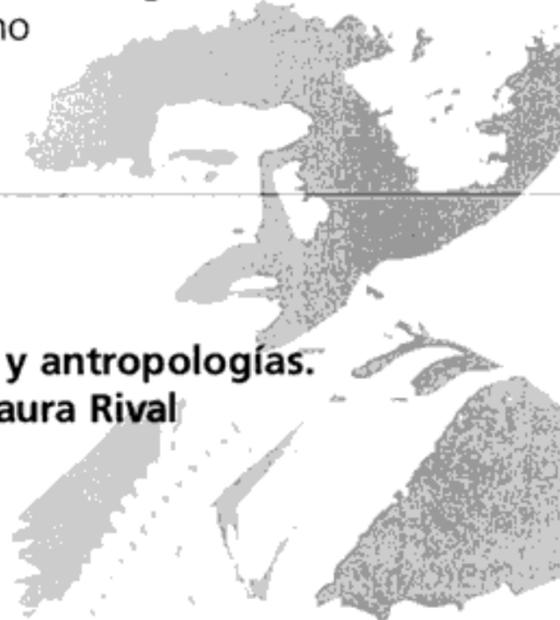
Xochitl Leyva Solano

Diálogo

140

**De antropólogas y antropologías.
un diálogo con Laura Rival**

Alicia Torres



152

Reseñas

164

Sugerencias bibliográficas

168

Contenidos ICONOS 10



Rosalía Winocur, coordinadora,
**Culturas políticas
 a fin de siglo**,
 FLACSO-México/Juan Pablos,
 México, 1997, 265 páginas

Resulta particularmente sugerente darse a la tarea de reseñar un libro con un título provocador como *Culturas políticas a fin de siglo*. Digo sugerente, porque si bien el “fin de siglo” podría ser solo una etiqueta cliché para las “culturas políticas”, no deja de ser también una referencia temporal necesaria que nos remite tanto a las contingentes, “conflictivas y nunca acabadas” disputas políticas -los cambios políticos-, como a los históricos “partidos interiores” de sus luchas de significación -los cambios de la política-. “Fin de siglo” se muestra, entonces, como una evocación de lo abierto que son las culturas y de lo versátil que es el campo de la política. Ambas, cultura y política, establecen relaciones siempre cambiantes, conflictivas y mutuamente constrictivas, que son constante y diversamente abordadas y siempre muestran un rostro nuevo para el análisis.

Asimismo, resulta provocador el plural ya que confronta de entrada el normativo y teleológico

enfoque funcional-conductista¹, vigente hasta hoy en la politología anglosajona, según el cual existe *una* cultura política que habría que construir -imitar o simular- a partir de *una* moderna y occidental forma de entender la vida política.

Sugerente, además, porque más allá del título, el libro es una compilación de análisis de diversos autores sobre la relación entre cultura y política en referencia a algunos países de América Latina, y esto obliga a la tarea de encontrar los hilos que aten -o al menos que intenten atar- a los artículos, justo en un tema que tiene profusos, disímiles, excluyentes y encontrados abordajes que hacen que esos hilos a veces sean imperceptibles.

Precisamente, el libro es una expresión rica en abordajes conceptuales y metodológicos. Por lo rigurosos y creativos, como apuntaré más adelante, son lo más interesante y pertinente de la obra. Así, en sus páginas se expone un fértil campo de aplicación analítica en temas de cultura política, lo que nos recuerda -como decía el propio Almond- que “la cultura política no es una teoría” sino que “hace referencia a un conjunto de variables que pueden ser utilizadas en la construcción de teorías”, con lo que se deja abierta la posibilidad (necesidad diría yo) de ver el “poder de esas variables”

¹ Los estudios de cultura política iniciaron en los años cincuenta en el seno académico funcionalista anglosajón. La obra seminal es *The civic culture* de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963); en ella, desde la una pre-fijada forma liberal de entender la política, se pre-fijan asimismo tres tipos ideales de cultura política: parroquial, de súbdito y participante. La última es la más “funcional” al orden democrático liberal. A partir de allí, y dentro de las grandes agendas de modernización -desde arriba y desde afuera-, se iniciaron análisis que “evidenciaban” el “atraso” de las sociedades “en cambio” con respecto a la constitución de un orden político “moderno” (Germani, Huntington). Las críticas a este paradigma tienen que ver con lo etnocéntrico, teleológico y normativo de sus supuestos para entender la política y la cultura política. Ver *The civic culture revisited*, Sage, Newbury Park, California, [1980]1989, una compilación de críticas y relecturas que editaron los mismos autores Almond y Verba; una excelente compilación de trabajos sobre cultura política que se alejan explícitamente del paradigma funcionalista se encuentra en la revista *Zona Abierta* No. 77/78, Madrid, 1997; ver también, con sus distancias, las críticas de F. Ramírez a los usos del concepto en la academia ecuatoriana: “Explorando en un agujero negro. Hacia una crítica de las visiones dominantes sobre la cultura política en el Ecuador”, en *ICONOS* No. 9, FLACSO-Ecuador, abril 1999.

como una "cuestión empírica, abierta a las hipótesis y a la verificación"².

De esta forma, la primera parte de esta compilación ("Cultura y política: algunos problemas teóricos") tiene dos artículos teóricos de otros dos académicos que han trabajado ya largo tiempo sobre la cultura política. Un artículo de Norbert Lechner que insiste en su tesis, presentada por el autor en diferentes oportunidades³, de que "la política ya no es lo que fue". Esta vez presenta, valiéndose de la metáfora del mapa, una propuesta de lectura de la nueva "cartografía simbólica" que da sentido a las formas de pensar y hacer política en América Latina. Lechner sustenta su tesis en una reflexión sobre los "nuevos contextos de la acción política", a saber, la vigencia del mercado como articulador de la "nueva sociabilidad", la crisis del Estado de Bienestar y la caída de los regímenes socialistas, lo que da pie a un "desencanto" con las promesas y capacidades de inteligibilidad de la realidad desde las "familiares" y "habituales" concepciones de la política y la democracia (no estaría por demás preguntarse para quién son "habituales", ya que aquellas también estarían en constante disputa por su definición).

El segundo artículo es una crítica "constructiva" a *The civic culture* del antropólogo Estaban Krotz y tiene que ver con la inclusión de la dimensión utópica en el análisis de la cultura política. Se trata de una crítica en tanto que las dimensiones que Almond y Verba usan para su investigación (cognitiva, evaluativa y afectiva) no dan cuenta de los sentidos compartidos sino solo de la agregación de orientaciones *subjetivas* individuales, con lo que se dice mucho de la "opinión pública" pero poco respecto de las "estructuras de significación" (Geertz) de la política, es decir, de sus dimensiones *intersubjetivas* de dotación de sentido⁴.

2 Ver Almond, Gabriel, "La historia intelectual del concepto de cultura cívica", en Del Águila, *et al*, *La democracia en sus textos*, Alianza Editorial, Madrid, [1980]1998.

3 Ver "Presentación", en Lechner, compilador, *Cultura Política y democratización*, FLACSO-CLACSO-ICI, Santiago de Chile, 1987; *Los patios interiores de la democracia*, FCE, Chile, 1990; "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo", en *Nueva Sociedad* No. 130, Caracas, 1994; "La política ya no es lo que fue", en *Nueva Sociedad* No. 144, Caracas, 1996.

En la segunda parte del libro nos encontramos con análisis tan variados -y metodológicamente diversos- en realidades nacionales como la videopolítica y la cultura en Argentina, los mítines, las disputas faccionales y los cambios culturales en Brasil, los procesos electorales y sus imaginarios en México, los fantasmas de la droga y sus redes de "cartelización" de la política (cártel de Medellín) en Colombia y los desencantos generacionales de la política post-revolucionaria en Cuba. Además, en la tercera parte, el libro deja espacio para pensar la cultura política no necesariamente referida a contextos nacionales, sino a enfoques transversales ligados a temas como género ("Cultura política en cuerpo de mujer") y minorías ("Ciudadanía cultural y minorías latinas en Estados Unidos").

En este panorama, un hilo que ata a los artículos, y que va más allá de la consonancia sobre tema de la relación cultura-política, es el que señala un creciente interés por comprender los fenómenos políticos ya no desde la "enclaustrada" perspectiva politológica liberal, obsesionada con "llegar a la meta" de una hueca "democracia", con terminar con la "transición" y empezar la "consolidación", con mantener los márgenes políticos bajo razonables formas de "governabilidad", sino desde los contenidos propios de "nuestra versión de la modernidad"⁵. Dando la espalda a la miope espera del vagón de la historia que nos equipare al mundo moderno, los artículos de *Culturas políticas a fin de siglo* son un esfuerzo por acercarnos a la comprensión con contenidos propios -no negativizados- de los fenómenos políticos en Latinoamérica.

El "hilo" que más interesantemente ata a los artículos, uno marcadamente más débil que el anterior, es aquel del desarrollo de metodologías de análisis. En esta reseña enfatizaré en él, para concluir en que en sus puntas el hilo tiene aún mucha madeja que (des)enhebrar.

Uno de los artículos ("Cambios y continuidades en la cultura política de los brasileños", nóte-

4 Ver Geert, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, [1973] 1997.

5 Tomo esta idea de Carlos de Torre. Ver *Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador*, Caap, Quito, 1996.

se el singular), que es una muestra del vigor del paradigma funcionalista, reproduce el esquema de los tipos ideales, en el que -como se apuntó- se establece un paradigma “democrático” al cual se apegan o no “los brasileños”, y que utiliza la encuesta como abordaje de las “orientaciones” respecto a los objetos simbólicos del sistema político. Digamos que es el más cuantitativo y politológico de los abordajes sobre cultura política: sus resultados analíticos no pueden ser otros que los de porcentajes, índices o correlaciones sobre apoyo a la democracia, preferencias agregadas de tipos de gobierno, rechazo a ciertas instituciones, desconocimiento de las leyes, etc. Como también ya se apuntó, el límite de esta aproximación tiene que ver con producir poca interpretación sobre las “estructuras de significación” y mucha sobre las preferencias agregadas, que no es lo mismo ni es igual.

Otros artículos son incitantemente más cualitativos. Por ejemplo, Rosalía Winocur, la compiladora, y Norma Ubaldi escriben un reporte de investigación sobre los miedos y las paradojas de las elecciones presidenciales de 1994 en México, miedos que tienen que ver con el largamente anunciado fin del priismo y con “qué pasará el día después”, y paradojas que muestran que pese a que hay un desgaste y deslegitimación del PRI, se prefiere “lo malo conocido”, pues brinda “seguridad ontológica” (Giddens) en los marcos de inteligibilidad de la política mexicana⁶. Este análisis sociológico retoma la entrevista semiabierta como estrategia metodológica y no desestima el uso del ensayo interpretativo para dar cuenta del “universo simbólico” de la política (eso sí, con base en la previa producción/construcción de datos).

De igual forma, los artículos dedicados a Cuba (“Cuba, el desencanto político de una generación”) a Colombia (“El cártel de Medellín y sus fantasmas. La coca como cártel, como frontera y otras imaginarias más”), y el segundo dedicado a Brasil (“Compromisos públicos y realineamientos sociales: el significado de los mítines en las disputas faccionales”) se basan en análisis de percepcio-

nes, representaciones e imaginarios. El acceso metodológico combina la descripción de los procesos políticos con la interpretación de los “regímenes de representación” (Hall) que se construyen en torno a ellos⁷. En el primer caso, la autora, Lilita Martínez, más allá de su recuento de la historia política cubana, relata tanto su experiencia etnográfica (observación participante) con jóvenes cubanos -para quienes el imaginario político no sería el mismo que el de sus padres que sí vivieron la Revolución del 59-, como el resultado de las entrevistas y las historias de vida realizadas a diferentes personas (artistas, intelectuales, obreros, campesinos, etc.), y describe “densamente” -usa expresamente las categorías geertzianas- los marcos simbólicos dentro de los cuales los individuos experimentan y dan sentido a su vida sociopolítica. Así, mediante un análisis de las experiencias de socialización (primaria, en unos casos, y secundaria en otros), que son pretendidamente verticales desde el Estado cubano, la autora da cuenta de los procesos de resignificación de la política cubana en la cultura política de los individuos nacidos luego del 59, que sería, así, marcadamente más “desangelada” y “cínica”... en una palabra, “desencantada”.

En el segundo caso, Armando Silva reconstruye los mitos, los estereotipos y los prejuicios que se imponen como categorías de comprensión de la política en Colombia. Todos ellos situados en torno a la figura demoníaca del mal encarnada en el capo de la droga Pablo Escobar. Su análisis, si se quiere, es una genealogía -no se menciona a Foucault- de los discursos de poder (no en abstracto, más bien muy terrenal e impulsado por la agenda de neocolonialismo de los Estados Unidos) desde donde se *define* los sentidos del “bien” y del “mal” en torno al problema de la política en Colombia, que bajo este velo, es vista como la guerra del demonio (la droga) contra el ángel de paz (en camuflaje gringo). Un análisis que metodológicamente utiliza la reconstrucción de los sentidos litúrgico-políticos fijados en la prensa respecto a la captura y muerte de Pablo Escobar, a las reacciones que

⁶ Ver Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

⁷ Hall, Stuart, editor, *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Sage, Londres, 1997, esp. capítulo 1 y 4.

ese hecho generó en los “formadores de opinión” y en los discursos oficiales, todo ello no solo con la intención de reconstruir los (perversos) imaginarios denotados sobre los cárteles de droga, o la figura de Escobar, sino ante todo, sobre los (maniqueos) imaginarios connotados sobre la supuestamente nula y angelical participación de los consumidores y cárteles estadounidenses y la intervención política de Washington. El análisis de Silva da luz sobre los procesos de naturalización y definición de “lo real” que desde las estrategias de poder intervienen en el siempre abierto campo de lucha de la significación.

Por último, Palmeira y de Heredia se valen de sus observaciones participantes en los mítines preelectorales en dos estados federados del Brasil, Pernambuco y Río Grande do Sul, para analizar los “tiempos de la política” como una ruptura de la cotidianidad. Su trabajo es especialmente rico en datos etnográficos desde los cuales reconstruyen los imaginarios políticos en Brasil. Los “delirios”, “esquizofrenias” y puestas en escena del “político” y su “séquito” de (casi) circo, dan cuenta de cómo se experimenta “la política” desde los ciudadanos y no desde la “bastante excepcional postura existencial de la reflexión teórica”⁸.

No muy lejos de estas metodologías cualitativas, el trabajo de Alicia Martínez sobre cultura política y género privilegia el análisis de los repertorios de sentimientos, ideas, creencias y valoraciones que se activan en las prácticas políticas (“comportamiento político”) de los movimientos feministas en México. El trabajo consiste, metodológicamente, en el análisis de los discursos de activistas políticas en varios encuentros feministas o sobre feminismo, y desde el cual se exploran los objetos simbólicos en disputa (miedos y deseos sobre la política, la diferencia de género, las “otras” mujeres, etc.), las acciones y reacciones desde el posicionamiento feminista hacia la política (“la sensibilidad política de las mujeres políticas”) y las conflictivas rutinas de resistencia e identificación política. Esta estrategia permite a la autora, finalmente, reconstruir las subjetividades

8 La frase es de Fernando Bustamante. Ver “La cultura política y ciudadana en el Ecuador”, en *Ecuador: un problema de gobernabilidad*, CORDES, Quito, 1997.

y explicar -aún exploratoriamente- los comportamientos políticos de las mujeres.

Por último, los análisis sobre minorías latinas y ciudadanía cultural en Estados Unidos de Renato Rosaldo, y sobre videopolítica en Argentina de Luis Alberto Quevedo, se sustentan en entrevistas y observación participante. Las preocupaciones conceptuales -que por razones de espacio solo enuncio- son, en el primer caso, la de la ciudadanía cultural desde las minorías latinas en una sociedad que se debate constantemente en términos de inclusión/exclusión en (y resignificación de) la comunidad imaginada, y en el segundo caso, el de la comunicación televisiva como nuevo campo político de dotación de sentido de la vida social.

Como se ve, el libro lleva y trae un hilo temático vigoroso y fértil en términos de posibilidad de análisis, junto a un hilo metodológico que provechosamente no es unívoco, lo que hace, sin embargo, que se extrañen trabajos comparativos entre distintas realidades nacionales. Esto seguramente se debe a que la cultura política se ha convertido solo hasta hace poco en una preocupación de la academia latinoamericana⁹ -cada vez más preocupada por formar más investigadores de lo social y menos intelectuales orgánicos-, lo que a su vez (nos) demanda que se comiencen a producir trabajos investigativos sobre este tema en Ecuador.

Edison Hurtado.

9 La excepción es México donde sí hay una larga tradición de investigación en este tema, debido a que este país fue uno de los cinco (junto a Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña y Alemania) que fueron tomados en cuenta en la investigación de *The civic culture*.